

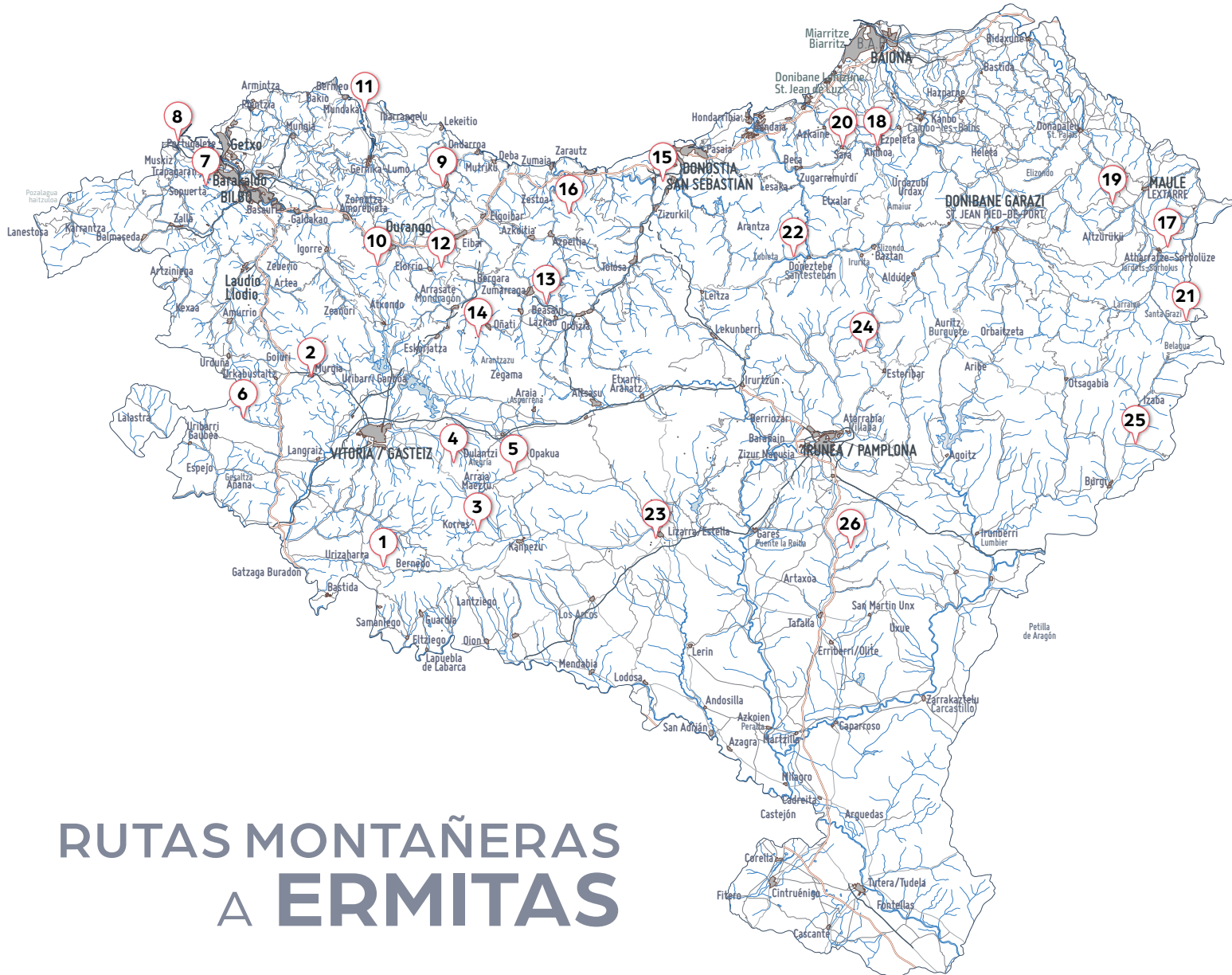
ALBERTO
BARGOS
CUCÓ



RUTAS MONTAÑERAS A **ERMITAS**

EUSKAL HERRIA

sua
EDIZIOAK



RUTAS MONTAÑERAS A ERMITAS

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
ARABA	10
1. Nuestra Señora de la Peña (Faidu).....	12
2. San Bitor de Zaitegi	18
3. El castro de la Trinchera de los Moros y la ermita de San Román	23
4. Las ermitas de San Bitor de Gauna y Santa Isabel de Giputzuri	29
5. Santa Teodosia.....	35
6. Santa Trinidad de Kuartango	40
BIZKAIA	46
7. La Magdalena.....	48
8. La Virgen del Socorro de Pobeña	54
9. De San Miguel de Arretxinaga a Santa Eufemia de Urregarai	60
10. San Martín y Untzillatx	66
11. San Pedro de Atxarre.....	72
GIPUZKOA	78
12. Asentzio, Salbador y Elixamendi.....	80
13. Kizkitza.....	86
14. Sandaili.....	91
15. Santa Barbara desde Hernani.....	97
16. Santa Engrazia	103
IPAR EUSKAL HERRIA	108
17. Maidalena.....	110
18. Arantze.....	115
19. San Antoni de Muskildi	120
20. Santa Barbara (Sara).....	126
21. Santa Grazi	132
NAFARROA	138
22. Trinidad de Mendaur	140
23. San Cipriano de Montejurra.....	146
24. Santo Cristo de Burdindogi	152
25. Zuberoa de Garde	158
26. San Pedro de Etxano.....	163

INTRODUCCIÓN

A lo largo y ancho de la geografía de Euskal Herria podemos encontrar multitud de ermitas. Para hacernos una idea, solo en Nafarroa existen alrededor del millar. La mayoría de estos pequeños templos se ubican en cruces de caminos, en altozanos o cumbres de los montes más relevantes, escondidos en cuevas recónditas, sobre nacimientos de manantiales cuyas aguas tienen fama de milagrosas, adosados a casas torres o, simplemente, acompañan a un grupo reducido de caseríos.

No hay ninguna duda de que la construcción de cada una de estas ermitas respondió a un objetivo determinado: dar protección a los vecinos de los alrededores, ahuyentar a criaturas creadas por la mente popular, controlar lugares estratégicos, servir de atalayas sobre vastos te-

rritorios, prestar amparo a viandantes y peregrinos, conservar tradiciones antiguas, servir como cementerio, lugar de culto o de encuentro en determinadas festividades...

Las ermitas suelen ser edificaciones modestas, coquetas, unas sin demasiada decoración y otras ornamentadas con tallas extraordinarias. Sin embargo, a pesar de su tamaño y sencillez, muchas de ellas guardan entre sus muros historias y leyendas que perviven vivas en la memoria colectiva de un pueblo tan ancestral como el nuestro.

En este libro presentamos veintiséis rutas a ermitas repartidas por todo Euskal Herria. Estamos seguros de que, en cada una de ellas, descubriremos lugares y tradiciones que nos ayudarán a entender un poco más nuestra tierra.

San Pedro de Etxano, una maravilla del románico.



1 Nuestra Señora de la Peña (Faidu)

Antiguo eremitorio con aires de grandeza

Faidu se asienta en un valle que parece alejado de cualquier otro lugar. Es uno de los siete pueblos que conforman el municipio arabarra de Urizaharra [Peñacerrada]. Su situación, al amparo de los bosques, lo convierten en un paraje cargado de misterio. Hace unos 1.500 años fue elegido por algunos ermitaños para vivir en cuevas artificiales excavadas en la propia roca. De una de estas cavidades nace la ermita de Nuestra Señora de la Peña, una de las más antiguas de toda Euskal Herria.

La fuente de Faidu, una maravilla que mana agua sin cesar, marca el inicio de nuestro itinerario. Nos dirigimos por la carretera hasta la salida del pueblo y, en menos de 200 metros, sin hacer caso a las marcas que aparecen en los laterales, tomamos la primera desviación a la izquierda que asciende por una pista hormigonada y recta (SO). A la derecha queda una explotación agrícola (10 min) tras la cual desaparece el hormigón y, poco a poco, el bosque mixto de quejigos y avellanos, una mezcla un tanto curiosa, nos engulle. Salvamos una valla (15 min) y vemos las primeras hayas acompañadas de espinos y acebos (20 min).

La pista se bifurca. Continuamos por la más clara (SO), que se interna en el hayedo. En su interior, el camino se difumina entre la hojarasca, aunque no hay riesgo de perderlo.

Los acebos y los ruscos nos envuelven a la sombra de las hayas (30 min) y, por un momento, parecen cerrarnos el paso (35 min).

De vez en cuando, alguna marca quiere guiarnos, pero no tenemos más que seguir el itinerario hasta alcanzar una doble valla que debemos sortear. Tras abandonar el hayedo (45 min), salimos a un claro junto a una antigua palomera y un bosquecillo de enebros. El valle se abre. Cer-

ca se ve la aldea de Baroja y, a lo lejos, Moraza. En esta última localidad se encontró uno de los yacimientos de ámbar de la zona, hoy en día, clausurado en su totalidad.

El camino recorre la cresta herbosa y se ancha junto a una torre de alta tensión. En un minuto, tras pasamos una valla que desemboca en la pista que une Baroja y Loza (52 min).

Justo enfrente, al otro lado de dicha pista, se observa un rellano por el que avanzamos para gozar de la primera de las sorpresas del itinerario: Peña Hueca. En menos de 50 metros, junto a

un hito, una senda sale a la izquierda. Entre endrinos y quejigos bajamos al eremitorio de Peña Hueca (55 min).

En medio de la montaña, sin los caminos actuales, rodeada de bosques y animales salvajes... ¿Cómo se las arreglarían para poder vivir aquí? Volvemos a la pista principal y tomamos dirección Lotza (E-SE), con lo que dejamos Baroja a nuestra espalda (1 h).

En la primera curva pronunciada a la derecha la abandonamos (1 h 5 min) y nos desviamos a la izquierda por un camino carretil ancho que se

Ermita de Nuestra Señora de la Peña (Faidu).





Abside de Nuestra Señora de la Peña.

LA ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE LA PEÑA (FAIDU)

Los eremitorios en el sur de Araba aparecen diseminados entre el inmenso arbolado. Hace unos 1.500 años, en época visigótica, ermitaños que optaban por la vida en soledad, o quizás que buscaban escapar de posibles peligros, excavaron con sus propias manos cavidades en las que poder vivir, rezar y hasta descansar para siempre. A lo largo de esta ruta conoceremos tres de esos eremitorios.

El primero es el de Peña Hueca y consta de tres partes: el Campanario, Peña Hueca y el Horno. Destaca, sin duda, Peña Hueca como la cueva más relevante: una iglesia rupestre, excavada en la roca, en la cual todavía se pueden ver algunos grabados: unas cruces latinas o un par de ciervos mal conservados. Parece que también sirvió de sepultura y, con posterioridad, de corral de animales. Una maravilla entre tierras de cultivos.

El siguiente eremitorio consta de dos cuevas conocidas como San Miguel o San Julián, situadas sobre el caserío de Faidu [Faido]. A la más grande de ellas tendremos que trepar por un paso muy sencillo antes de sumergirnos en la atmósfera del interior. Sin duda, sus dos estancias nos trasladarán al pasado.

El tercero es una de las maravillas rupestres de la Alta Edad Media en Euskal Herria: Nuestra Señora de la Peña. La ermita fue declarada monumento nacional por el Gobierno Vasco.

Lugar de vivienda, oración, necrópolis... y un largo etcétera en una construcción de cinco alturas erigida sobre una cueva artificial.

¿Quién habitaría esta cavidad situada en el alto de Krutzia? ¿Y en el resto que aparecen desperdigadas por una amplia zona a resguardo de las montañas y los bosques?

Las primeras noticias del pueblo de Faidu aparecen en San Millán allá en por el 1021. Para aquellas fechas, algunos eremitorios llevarían más de cinco siglos excavados y, se supone, habitados.

Nuestra Señora de la Peña fue levantada a partir del siglo VII y consta de cinco pisos enlazados entre sí por pozos y escaleras talladas. En el interior se pueden ver excavados en la misma roca dos lugares de culto, vivienda, necrópolis, baptisterio... También conserva motivos decorativos como el que representa una rama o árbol en color rojo o la propia talla de Andra Mari, del siglo XIII.

En la cueva superior, bajo la espadaña y sobre el tejado del propio templo, hay una pequeña cavidad artificial con una inscripción visigótica grabada en el dintel. Se encuentra semi borrada. ¿Quién la grabaría y qué querría expresar?

Misterios de Nuestra Señora de la Peña que quizás nunca podamos aclarar. Esta ermita rupestre es una auténtica joya y un enigma que se pierde en aquellos oscuros años altomedievales.



Bula con indulgencias concedidas por el papa Clemente XIV.

dirige hacia un prado (E-SE). Una vez en el pastizal, seguimos el curso del arroyo Santiama, a nuestra derecha. Los avellanos, fresnos, arces o robles nos acompañarán durante unos minutos de camino llano.

En una bifurcación del sendero, nos decidimos por la derecha (1 h 15 min) hasta salir a otro gran prado. Avanzamos junto al bosque de ribera y vemos un pozo para que el ganado abreve (1 h 20 min). El último tramo discurre entre coníferas y nos acerca a una valla de espino que se salva sin dificultad (1 h 25 min).

GUÍA PRÁCTICA



CÓMO LLEGAR: Para acercarse a Faidu (Faido) necesitaremos vehículo propio. Podemos ir desde Urizaharra [Peñacerrada], Gasteiz, o desde la zona de Bernedo.

TIEMPO (SIN DESCANSOS): 3 h 5 min (sin contar el tiempo para ver los eremitorios).

DISTANCIA: 11 km.

DESNIVEL: 260 m.

ALTITUD MÍNIMA/MÁXIMA: 730 m (Faidu) / 990 m.

TIPO DE RUTA: Circular.

DIFICULTAD: Fácil.

PUNTO DE SALIDA Y LLEGADA: Faidu.

ÉPOCA RECOMENDADA: Cualquiera. Hay que tener en cuenta que en verano el calor aprieta en esta zona de Araba y que el hayedo en otoño se viste de colores.

EN LOS ALREDEDORES: Urizaharra es una villa medieval que conserva parte de su muralla con la hermosa Puerta Sur. En Berganzo "El paseo del agua" en el río Inglares es adecuado y precioso para toda la familia. Si deseamos visitar más cavidades excavadas, las de Markiz [Markinez] o Urarte merecen la pena, al igual que las Gobas de Laño, la mayor concentración de eremitorios de esta zona. En Pipaon es muy interesante el museo etnográfico Usatxi para el que será necesario llamar y concertar cita previamente. La cercana sierra de Cantabria también nos ofrece muchas otras posibilidades para gozar de la naturaleza y la historia.



Vista frontal de la ermita.

Entre las dos pistas herbosas, elegimos la izquierda, que avanza en suave ascenso (E).

Al alcanzar una pista muy transitada, cruzamos una valla (1 h 35 min). Nuestras botas pisan un terreno arenoso entre coníferas (E).

En diez minutos vemos otra verja que no deberemos cruzar (1 h 45 min).

El recorrido prosigue paralelo al cercado que queda a nuestra derecha. Al inicio, la senda no está muy definida, aunque, en un par de minutos, el camino de bajada hacia Faidu se aclara hasta convertirse en una pista que cruza un enorme sel rodeado de arbolado.

Tras el prado (2 h 15 min), nos internamos en un bosque de hayas, quejigos, espinos, acebos, enebros y algún que otro nogal. El descenso discurre paralelo a un arroyo y, junto a unos campos de cultivo, nos lleva a una pista más marcada bajo la cresta rocosa del barranco del Prado (2 h 30 min).

De inmediato, abandonamos esta vereda para desviarnos a la izquierda por una ancha senda herbosa que salva el arroyo y se dirige a la segunda sorpresa del día: las cuevas de San Miguel o San Julián. Junto a un terreno de cultivo, llegamos a un portillo que da paso a la parte baja de los eremitorios (2 h 40 min).

Regresamos a la pista principal, que acto seguido nos acerca a la subida de Nuestra Señora de la Peña (2 h 50 min). El repecho nos llevará entre 5 y 10 minutos. La ermita excavada en la roca bien merece una pequeña exploración hasta la cueva superior y el campanario. Si alguien está interesado, es posible concertar un recorrido guiado.

Para finalizar la ruta, no nos queda más que descender (también se puede subir a la loma de Kurtzia y visitar otras dos cavidades menos importantes) y refrescarnos junto a la fuente de Faidu, que sigue manando agua sin descanso (3 h 5 min).